

lidad científica, tales como. «Efecto de la miseria sobre la mente del hombre» o «Efecto de la abundancia sobre la mente del hombre». Y, por último, hay capítulos que se remontan hacia lo alto y enfocan arduos temas sociológicos, cuyo sólo enunciado promete horas de grata y provechosa lectura. Así, los titulados «Hambre, historia y democracia», «Fundamentos del mundo moderno» y «Trabajo manual e indigencia».

Vidas sórdidas. Hechos oscuros. Una historia edificada a fuerza de hambres, de sacrificios, de desalientos constantes y contantes recaídas. Así ha sido la historia del hombre. Sacrificio... He aquí la palabra que, creo, sintetiza más que ninguna otra la trayectoria del hombre. La cultura, pináculo al cual se llega después de una brega en que se desangran las manos y el alma, es sacrificio.

Por eso, permitidme que defina la cultura como sacrificio y que recuerde que esta opinión encuentra claros fundamentos en muchas de las páginas de Parmalee Prentie.—MARIO CÉSPEDES.



<https://doi.org/10.29393/At273-20BMAS10020>

BOTELLA EN EL MAR, novela por *Juan Negro*.

La aérea y pura tradición poética de Juan Negro está irradiando sus gracias y hechizos en esta *Botella en el Mar* (1), que es un clarísimo testimonio de su imaginación de autenticidad creadora, tan alta en la glosa licuosa de humor de sus poemas objetivados, (si es que así podríamos designar los suyos al huevo, el ventilador, al espejo, etc.). Ahora, en la prosa—que es donde el poeta prueba sus espadas—, nada ha perdido de su prestancia lírica y aunque el relato le exige austeridad de verbo, por debajo, o por encima, de las palabras anda, resonando la flauta encan-

(1) Ediciones de la «Sociedad de Escritores de Chile», 1947. Prensas de la Universidad de Chile, 74 páginas.

tadora de sus simpatías líricas, de sus arrogancias de buscador de imágenes.

La prosa, ha dicho Juan Ramón Jiménez, es el abismo: por ahí sólo pasan, serenamente, los que traen equilibrio de verdad. La prosa de Juan Negro, blanca y admirable, prueba que si los poemas de «*Goces y Muertes*» giran en ejes de gran platino interior, los períodos de esta novela salada, azul y completa poseen idéntico arrimo y traen de una misma matriz la valía de su acento. Juan Negro ha rendido, pues, el examen de la dificultad, airosamente, sacando la maravilla por su puño certero de mago y de obrero del rocío. Escribe buena prosa, porque es buen poeta: he ahí la clave de esa triunfal medida que recorre los quince capítulos de *Botella en el Mar*.

¡El mar...! De antiguo canta en la lengua de Juan Negro. Ha sido un fiel adorno su corazón. Juan, niño de tierra, lejano al mar, le sintió en el ensueño, en las doradas láminas infantiles, en la evocación, y cuando pudo expresar su fervor no vaciló en tallarle las aladas estatuas de sus poesías, tanteos felices de esta ventura marítima y fecunda que es su primera novela. Juan Negro nos ha dado *El Mar*. Otros nos entregaron *Un Mar*. Por aquí empiezan las diferencias.

Cuando Salvador Reyes inauguró la mirada celeste de la literatura chilena, esto es, cuando descubrió el rumor oceánico que nos orna, trayendo de Rimbaud la embriaguez de sus navíos, hablaron los doctos de «*imaginismo*» y dieron a Reyes la condecoración de la aventura. En efecto, el novelista de *Tripulantes de la Noche*, vertía al mar en sus cuartillas y la fantasía era la brida de sus libros. Pero algo no era en sus elegancias de capitán de barco de las tintas de imprenta. Leyendo a Juan Negro creemos percibir aquella ausencia que notábamos en Salvador Reyes: es esa pasión tumultuosa, esa postura de vitalidad, esa no ser literato, que flamea en estas páginas que sí que guardan resplandor de imaginación, lustre de cabeza creadora por sobre calcos y resonancias. En Juan Negro encontramos nuestro

cauce: el de la bella mentira poética, ¡por esto bendecimos su diestra de artesano leal de la maravilla! No existe en su libro concesión a la realidad inmediata, no le vemos el juego de salón de la prestidigitación de ciertos «imaginistas», no le notamos cómo el truco consiste únicamente en el movimiento de algunos metros de ilusión: El Mar entra, avasalladoramente, en nosotros y en nosotros se queda por el milagro de un poeta cabal.

En Antofagasta, junto a su Mar Inefable, releo esta novela de Juan y creo que el mejor homenaje a sus páginas es el acercarla a las espumas que me llaman y dejar que ellas le blanqueen su emoción. ¡Mar y Mar estarán besándose más allá de la literatura!.—ANDRÉS SABELLA.



Letras Inglesas. DE DENTRO AFUERA (1), por *Adrian Stokes*.

El hombre, de continuo, ensaya métodos para llegar a un conocimiento cada vez más preciso y amplio de sí mismo. La historia es extensa y aparecen en ella importantes nombres de escritores, psicólogos, filósofos, psicoanalistas, que de modo diverso nos muestran al hombre en su relación con el mundo circundante. Mucho es lo que se ha dicho y no poco será lo que se diga acerca de esta exploración de que siempre se regresa con algún hallazgo.

Adrián Stokes es un escritor inglés que también emprende la aventura. Tenemos escasas referencias de su vida y de su obra. De su vida, apenas poseemos algunas imágenes de su infancia, mostradas en su obra «*De Dentro Afuera*», no tanto con un propósito autobiográfico, a la manera acostumbrada, sino como una tentativa de ordenación de los múltiples elemen-

---

(1) *Inside Out*, por Adrian Stokes.—Faber and Faber. London.